FL 33 133

José María Lozano volverá a estar con nosotros en sucesivos espacios de La Crítica, pero ahora es tiempo de Aula de Filología. Aula de Filología está dedicada hoy a la serie de escritores contemporáneos de Sicilia. Por eso hemos comenzado con la obertura de Norma, la obra de un siciliano universal, Bellini.

En Aula de Filología tenemos de nuevo esta noche con nosotros María Teresa Navarro Salazar. María Teresa, buenas noches. Buenas noches.

María Teresa está aquí hoy con nosotros porque seguimos en la serie que iniciamos hace unos días sobre escritores de Sicilia. Este es el cuarto programa de la serie de escritores de Sicilia y vamos a recordar un poco los anteriores. Han sido el 5 de marzo la introducción a la serie en general, los escritores de Sicilia.

El 9 de marzo, en el curso de acceso, siguiendo con la serie, se habló de Salvatore Agati. El 12 de marzo, dentro de este espacio, Aula de Filología, se habló de Mario Grasso y hoy, 19 de marzo, vamos a hablar de Elio Tavilla. El próximo día 23 emitiremos el último de los programas de esta serie.

Para empezar, María Teresa, puedes hablarnos del autor que nos va a ocupar hoy el tiempo, la media hora. ¿Quién es Elio Tavilla? Sí, vamos a empezar haciendo una pequeña ficha biobibliográfica del autor de hoy, que es la siguiente. Elio Tavilla ha nacido en Messina en 1957, es, por lo tanto, el más joven de todos los autores que hemos presentado en esta serie y ha publicado las obras siguientes.

24 poesías, Messina, 1980, El cubo y la cenza, Milano, 1984, Concetti Semplici, Catania, 1989 y además ha publicado varias de sus composiciones poéticas en revistas como Discorso Directo, Lunario Nuevo, Lodzio Letterario, Anterem, etc. Sí, quería aclarar antes de seguir en el programa, María Teresa, que igual que los espacios anteriores de esta serie, que hemos venido dedicando a escritores de Sicilia, al ser escritores contemporáneos, estaban realizados a partir de alguna entrevista con el autor. ¿Es este el caso también que nos ocupa este programa previsto a partir de una entrevista que has tenido tú con María Tavilla? Sí, efectivamente, como también sucedía con los demás programas que hemos emitido y el último que vamos a emitir, el programa de hoy está basado en una entrevista realizada a Eliota Villa el día 6 de febrero de 1989 en Alchirrea, la provincia de Catania.

Y creo quizá que lo mejor es que digamos lo que el poeta dice de sí mismo en esa entrevista. Me contó Eliota Villa que ha nacido en Messina en el año 1957 y que quería explicar y en parte justificar su breve carrera poética, porque su deseo de hacer poesía había nacido dentro de él mismo, empujado por la existencia de una relación conflictiva consigo mismo y sobre todo con la tierra en la que vive, es decir, con Sicilia. En primer lugar me explicaba que era una relación conflictiva consigo mismo porque se encuentra ejerciendo una profesión extraña al mundo de

la poesía, que nada tiene que ver con sus intereses por la poesía y por la literatura.

¿Y cuál es esa profesión, la profesión que ejerce Eliota Villa? Pues Eliota Villa es profesor contratado en la Universidad de Messina, donde enseña en la Facultad de Derecho. Me decía, sin embargo, que por otra parte esta profesión ajena a la poesía le había sido de gran utilidad y le había resultado formativo porque le había servido para su experiencia posterior el tener que estudiar algo que fuera extraño a la literatura y al mundo poético, algo que nada tenía que ver con sus deseos más recónditos. De esa manera me explicaba que se había visto obligado a crecer y a madurar con esa contradicción interna.

Y esa contradicción interna le había dado cierta fuerza y rigor en lo que hacía, ya que los dos mundos en los que se movía eran mundos extraordinariamente distantes. Por eso me explicaba que la poesía no había sido nunca para él un lujo de la expresión, sino algo que se había tenido que ir ganando día a día con su propio trabajo, haciendo que dentro de él convivieran de la mejor manera posible los estudios jurídicos por una parte y sus verdaderos intereses por otra, es decir, sus motivaciones de sentimientos, que como vemos son efectivamente muy diferentes entre ellas. María Teresa, ¿qué interpretación das tú o cómo se explica esa relación conflictiva con el ambiente de la que has hablado? Pues, explicaba Eliot Avila, porque claro, estas relaciones conflictivas, cuando uno confiesa relaciones conflictivas consigo mismo, solo la propia persona puede explicarlas, ¿no? Él explicaba que su conflicto personal se había agravado quizá por el hecho de haber vivido en Sicilia, tierra que él define también como tierra llena de contradicciones, una tierra que te puede dar mucho pero que también te puede despojar prácticamente de todo.

Y añadía que en realidad su deseo de escribir nacía de la voluntad de querer hacer más firme esa soledad en la que la tierra de Sicilia le había obligado a sumergirse. Y además, todo ello se agravaba también por el hecho de que en Sicilia es difícil la mayoría de las veces contar con medios materiales que le permitan al poeta hacer conocer las cosas que escribe, ya que en realidad existen pocas revistas y pocas casas editoriales. Aunque añadía que había tenido la suerte de tener algo de éxito debido a su testarudez y a la voluntad de seguir manteniendo esta relación de soledad con la poesía.

Aunque la pregunta resulte un tanto tópica, María Teresa, pero yo creo que es obligada. Me gustaría saber cuándo empezó a escribir María Teresa Eliot. Pues efectivamente le formulé esta pregunta y me dijo que había empezado a escribir cuando tenía 13 o 14 años y por esa razón tiene una producción abundante.

Y me dijo que creía que el verdadero salto de calidad lo había dado cuando decidió empezar a ahorrar poco a poco y con esos primeros ahorros publicar un texto a sus expensas. Dice que recuerda con verdadero cariño aquellos seis meses durante los cuales iba con muchísima frecuencia a una imprenta que era de unos amigos suyos y que la recuerda quizá como una de las épocas más bonitas de su juventud. Recuerda que compró el papel seis meses antes porque el papel subía de precio prácticamente todos los días y corría el riesgo de no poder llegar nunca

a imprimir sus poemas.

Y recuerda también con claridad cómo discutía por aquella época con sus amigos acerca de la manera en que iba a disponer los versos en la edición. ¿En qué época sucedía esto que nos estás comentando? Pues eso sucedía en el año 1980 cuando Elliot Avila estaba terminando la carrera de Derecho. Por las mañanas iba a la facultad a estudiar y por las tardes iba a la imprenta a ver cómo se imprimían sus poemas.

¿Y cuál fue el título que le dio esa primera colección de poemas y si te dijo por qué? Sí, me explicó que les había dado a las poesías un título muy sencillo. El título de 24 poesías, porque sólo quiso imprimir 24 poesías de todas las que tenía. Y lo hizo además porque le pareció que 24 representaba un número de suficiente entidad como para publicar un libro ya que precisamente había decidido escribirlas para que fueran impresas y no había utilizado nada de lo que tenía escrito anteriormente.

No sé si es mucho preguntar o te lo comentó él a ti, pero ¿por qué precisamente 24? Pues en realidad él no lo sabía muy bien y dice que probablemente le pareció un número mágico, las horas del día, un número que tenía algo de conclusión, como si esas horas fueran un pronóstico y en cierta medida me explicaba que así había sido. También me explicaba que había escogido una portada en negro con un dibujo de William Blake en la que no aparecía ningún dato biográfico sobre él. Y cuando ya el libro estuvo impreso, en sus viajes de vacaciones por Italia empezó a llevarlo personalmente a ciertas librerías.

Había considerado que no era oportuno establecer ni fijar un precio para el libro de modo que el que deseaba el libro podía conseguirlo gratis. Así es que lo más bonito de todo el asunto fue que recibió un montón de cartas y postales de gente que había leído el libro y entonces allí le daban sus opiniones y las cosas que le decían supusieron para él un pequeño éxito. Este pequeño éxito, añadía, tuvo además una segunda faceta y es que le permitió acercarse a personas que aquí en Italia se preocupan de temas de poesía no con los típicos folios escritos a máquina, sino con un pequeño volumen de poesías ya impresas.

Y tuvo la suerte de encontrarse, vamos, de que la profesora de literatura francesa María Luisa Spazziani, que es profesora de literatura francesa en Messina, se fijara en sus escritos. La define como una persona sensible que no solo ha captado su sentido de la soledad sino el sentido de la sencillez que él ha querido dar a estos poemas porque no ha querido cargar sobre su poesía todos sus deseos y sus angustias. Y había querido incluso darle a su poesía una dimensión positiva en la que sus angustias cotidianas no se vieran reflejadas.

Y allí, en esto, pues, le ayudó el hecho de que María Luisa Spazziani se diera cuenta y comprendiera su poesía. ¿Y cómo influyó posteriormente el hecho de que María Luisa Spazziani se fijara en el primer libro de poemas de Mario Tavilla? Pues, me explicaba Elio Tavilla que María Luisa Spazziani es directora del Centro Montale, que tiene su sede en Roma y que se ocupa fundamentalmente, pero no en exclusiva, de la difusión de la obra de Montale, ya que el centro tiene también otros objetivos. Otra de las misiones importantes del Centro Montale es la

de descubrir nuevos valores y jóvenes poetas.

Y quizá abra aquí un breve paréntesis para recordar a nuestros oyentes que Eugenio Montale, 1896-1981, ha sido uno de los mayores poetas italianos contemporáneos y uno de los que más ha influido en poetas italianos de varias generaciones. Y que sus poemas han sido traducidos por Jorge Guillén en la obra Homenaje Milano, en 1967, y que a su vez Montale había traducido a Guillén en Jorge Guillén traducto de Eugenio Montale, también en Milán, en 1958. Pero quizá volvamos, después de este breve paréntesis, a la entrevista con Elio Tabilla.

Me explicaba que sus poemas fueron presentados por el Premio Montale y que tuvo la suerte de ser uno de los tres autores premiados. Y el premio consistía precisamente en la publicación de la obra inédita. Se trataba de la primera edición del Premio Montale y los poemas se publicaron en la editorial Società di Poesia, editorial que, aunque ahora ya no es tan importante, en aquel momento constituía un punto de referencia obligado en lo que de poesía joven se hacía en Italia.

Quizá conviene aclarar que efectivamente que el Premio Montale fue concedido en 1983 y el libro salió en 1984 con un prólogo de María Luisa Spazziani y con el título de Il Cubo e la Senza, es decir, El Cubo y la Ausencia. Sí, María Teresa, ¿y fue realmente, como lo vienes contando, el lanzamiento como poeta y la llegada del éxito? Pues la impresión que me dio al oír a Tabilla es que por una parte sí, había sido realmente la llegada del éxito, pero que por otro lado le había disgustado porque le obligó a enfrentarse con, según él definía, su incapacidad para vérselas con el público y con el hecho de tener que leer poesías en público. Dice que en un primer momento le influyó negativamente porque él es un hombre acostumbrado al silencio y de hecho durante los seis meses posteriores a la entrega del premio no pudo escribir ni una sola línea.

Es decir, que la relación con el público le provocó una especie de shock y otro shock que se derivó de ello fue también la relación con el mundo editorial porque me explicaba que normalmente los libros de poesía cuestan mucho y no todos los editores están dispuestos a hacerle gasto suficiente como para que quede totalmente presentable y a veces no quieren, por supuesto, molestarse en hablar con el autor. ¿Y cómo fue acogido por la crítica? Porque ese es un factor que siempre hay que tener en cuenta, la crítica. Sí, ciertamente pues él, que define su éxito como éxito pequeñito, el éxito pequeñito que llegó con la publicación, pero que para él fue enorme y de hecho fue un éxito importante, se vio favorecido porque de otras cosas se hicieron dos o tres recensiones en periódicos nacionales totalmente inesperadas por lo positivo.

Críticos como Giovanni Rabón y Silvio Ramat, que él me explicaba que era gente que no conocía, hablaron muy positivamente de su obra y esto le dio un poco de confianza en ese mundo literario que veía como algo muy negativo y le convenció también de que el camino del silencio no llevaba a grandes éxitos, pero sí permitía un diálogo con un público interesado en la poesía. Sin embargo, me explicaba, su problema, como el de tantos otros, había sido el de

poder encontrar, después de cinco años de la concesión del premio, cuando tenía una serie de materiales para publicar, conseguir encontrar un editor que quisiera publicarlas. Pero tuvo la suerte de encontrar a Mario Grasso, director de la colección Prova d'Autore, que siempre había creído en él y que le dio la oportunidad de publicar su segunda obra, Concetti Semplici.

Sí, Elio Attavilla deja Sicilia para establecerse en el norte de Italia. ¿Crees tú, María Teresa, que su manera de hacer poesía puede estar influida por este cambio al vivir fuera de Sicilia? Sí, algo indudablemente tiene que cambiar y, de hecho, él lo explicaba así. Su salida de Sicilia la explicaba de esta manera.

Decía que, en primer lugar, había decidido salir de Sicilia porque, de la misma manera que el aire en Sicilia le había hecho crecer, consideraba que ahora había llegado el momento en el que sentía la necesidad de salir de Sicilia para poder seguir escribiendo. Porque creía que Sicilia le había obligado en su juventud a refugiarse en una soledad que quizá no hubiera existido si él hubiera vivido en otra región de Italia. Y, claro, efectivamente consideraba que su manera de hacer poesía iba a cambiar y que, de hecho, ya había cambiado.

Y que él creía que había cambiado de una manera favorable. Porque él no cree que uno tenga que seguir siendo siempre fiel a lo que escribe. Es muy difícil conseguir a él conquistarse una voz auténtica en poesía sin cambiar.

Porque, entonces, si la poesía que se hace es siempre la misma, al final acaba uno convirtiéndose en un manierista. Y la poesía también es manierista. Pero, una vez que uno ha conseguido una voz auténtica, hay que tener el valor de abandonarla y marcharse a otras tierras.

Y, de hecho, su alejamiento material a otras tierras corresponde con un deseo de búsqueda de algo que no conoce y de un deseo de encontrar una voz diferente de sí misma. ¿Y cuál es el cambio que se produce en la poesía hasta esa etapa, hasta que Elio Tabilla vive en Sicilia? ¿Y cómo se puede esperar el cambio a partir de ahí? Pues dice Elio Tabilla que, hasta ahora, la poesía para él, la poesía de El Cubo, de La Cenza y Conceptus Semplici, se identifica con una necesidad total de libertad esencial de la palabra. Y considera que, para liberar totalmente a la palabra de las incrustaciones de nuestro lenguaje cotidiano, aparentemente sencillo, pero en realidad muy manido y muy complejo, tendríamos que volver a la palabra en su esencialidad, en su idea original, a la pureza de una palabra como casa, me decía, o fiume, significa río, en su máxima sencillez.

Eso es lo que quieren decir mis conceptos sencillos. No quiero cargar a las palabras con valencias simbólicas especiales, es decir, comerciar de forma modesta y humilde con las palabras. Paradójicamente, me decía, esto me ha sido criticado, como si yo hiciera una poesía muy hermética, difícil de captar y comprender.

Pero el verdadero problema es que yo no quiero añadir nada, yo solo digo las palabras. Lo que pasa es que nosotros nos vemos impresionados desfavorablemente porque no somos capaces

de reconocer las palabras en su verdadera sencillez. Por ejemplo, si yo digo casa y la pongo al lado de la palabra sol o río, por decir las palabras más poéticas o más banales, ya casi no las reconocemos, o solo las reconocemos si las vemos incluidas en códigos banalizados por el lenguaje cotidiano.

Entonces, si se da el rechazo de estas palabras como tales, sí que mi lenguaje se convierte en lenguaje hermético. Sí, has nombrado la palabra rechazo en la cita de las palabras textuales de Eliot Avila, María Teresa. ¿A qué crees tú que se puede atribuir la razón de ese rechazo? Pues quizá el rechazo aparece porque eso comporta plantearse ciertos interrogantes, interrogantes sobre las palabras, preguntarse a sí mismo, plantearse también interrogantes sobre sí mismo y sobre la propia existencia, sobre las relaciones que tenemos con las personas y con las cosas.

Y eso hay que hacerlo con humildad porque a veces conlleva sufrimiento y no todos estamos dispuestos a hacerlo con total coherencia. Por eso explica Eliot Avila que su poesía tiene como característica el que está compuesta por espacios muy breves, poesías no más de diez versos, breves fragmentos en los que juega con la esencialidad total de cada una de las palabras, de una en una, de una forma muy paciente, muy laboriosa, porque a él la laboriosidad le restituye la sencillez original de la palabra. Naturalmente esto comporta una cerrazón del autor en relación con su propio producto, quizá como reflejo de esa soledad, de esa concentración en la que ha vivido en Sicilia, como cerrazón por su parte hacia un mundo externo que considera extremadamente violento, donde su poesía ha sido una especie de resistencia contra esa violencia que ha sentido.

El impacto con el mundo padano, es decir, con el mundo de la llanura del Po, le ha llevado a contemplar una dimensión completamente distinta de la vida, porque él me explicaba que llegando con sus armas de paladín siciliano, encerrado en sí mismo, con su desesperación en relación con el mundo, se había dado cuenta que eran armas que no servían en esos lugares, porque en Emilia-Romaña, en la región de Emilia-Romaña, los problemas que se plantea a la gente son problemas completamente diferentes, y entonces se dio cuenta que esos problemas que él se planteaba, eran armas inútiles frente a sí mismo y frente al mundo que le rodeaba. Entonces, me explicaba que ha comprendido por primera vez en su vida que era absolutamente inútil estar desesperado o ser desgraciado, porque no sirve absolutamente para nada y no lleva a ninguna parte, porque en realidad es tiempo perdido, y en la vida hay cosas mucho más importantes que hacer, y una de las cosas más importantes que hacer era la de escribir poesía, y una de las cosas resultantes es que de repente su poesía se había agrandado, a la vez que sus poesías se habían hecho más largas, y ya no le preocupa tampoco la esencialidad de la poesía, sino la forma en la que esta poesía se ha ido abriendo, desde el encierro solitario de Sicilia al entrar en contacto con otra tierra, como es la de la llanura del Po, y concluía diciendo que no ve que esta nueva forma de hacer poesía, como un renegar de Sicilia, sino todo lo contrario, como un crecimiento, puesto que ha podido alimentarse de la sensibilidad que hay en Sicilia y de la sensibilidad que ha encontrado ahora en la llanura padana. ¿Y crees tú que en el abandono de Sicilia tuvo algo que ver el amor? Sí, esa pregunta la hice a Elliot de Avila y me dijo que sí, que por supuesto, que las cosas suceden por casualidad y

que él no creía en el destino, pero que la manera en la que nace el amor en Sicilia es muy distinta a como nace en la llanura padana, porque incluso no es lo mismo pasear con la misma persona por el paseo marítimo, mientras te aturde el ruido de los coches, que pasear silenciosamente en la llanura padana envuelto en la niebla.

Los afectos, las amistades y el amor, me explicaba, nacen allí de una manera distinta. La propia interiorización es distinta, aunque seamos la misma persona. Y decía que para él que es siciliano, ha descubierto que adora la niebla, porque con la niebla todas las cosas aparecen.

Y este aparecer velado de las cosas que se producen en las ciudades del norte, en la llanura padana, a él le parece absolutamente mágico. Le pregunté naturalmente si ese amor tardío por la niebla y el misterio, se daba quizá porque como ha vivido siempre en una tierra de luz y de sol, pues le gustaba algo, porque probablemente la gente que vive en la llanura padana, les gustaría vivir en zonas como Nicina, que es la zona de la que él procede. Claro, me contestó que es cierto, que se trata de una contradicción, que incluso sus amigos emilianos lo comprenden.

Pero que para él es muy positiva, porque no puede renegar de las bellezas de Sicilia, que así es y así será, pero que ahora necesita algo distinto. Le pedí entonces que leyera alguna parte de su obra, y quiso leer, que como hemos dicho, en 1989, por lo tanto, chicas, entre 1983 y 1986. Quisiera decir que la grabación es muy, muy, muy mala, porque la hicimos en unas condiciones nada favorables, y yo le dije a Eliott Avila que no sabía esta grabación, pero se oían, bueno, como cláxones y ruidos, y entonces Eliott Avila me insistió y me dijo, por favor, yo quiero que se oigan esos ruidos, porque son los ruidos de Sicilia, los terribles ruidos del tráfico, que la gente trata de borrar, pero que no parece posible llegar a hacerlo.

Y quiero, insisto, me gustaría que nuestros amigos españoles oyeran cuál es el ambiente y los ruidos, porque quizás se imaginan una Sicilia con susurros de ramas de árboles y de mar tempestuoso. Y la verdad es que nosotros en Sicilia poseemos la belleza, el ruido, y es algo que está siempre presente y se oye continuamente, y está también presente en mi poesía, que nace precisamente de la reflexión. Bien María Teresa, ¿te puede escuchar alguna de las poesías que ha leído? Pues una cosa son las poesías que ha leído, otras las que vamos a poder escuchar desgraciadamente, porque Eliott Avila leyó para Ikeran la poesía Caprioli, luego otra poesía Chipensi, y la tercera, la cual desgraciadamente fue dentro.

Bien, Teresa, ¿de qué época son las poesías? Pues esta colección, Concetti Semplici, que como hemos dicho, además Eliott Avila, tengo que decir, abro un pequeño paréntesis, tengo que decir que estaba muy contento porque yo hice la entrevista en febrero y el libro había aparecido, me parece que se acabó del horno. Incluye poesías que van de la época y a esa necesidad de apertura de la que había hablado antes, una cierta lejanía nunca total y que no había sido además un poeta que me decía que tiene un carácter que toma decisiones muy rápidas y que el día 1 de enero de 1987 había decidido que iba a cambiar de género, que su poesía iba a ser más abierta y como por una parte ya sentía esa necesidad y por la otra, efectivamente, las decisiones a medias, sino que se exige de repente, pues decidió cambiar en

una voz más abierta y tengo que decir que volvió a leer una poesía de Inverno Michiama que era precisamente escrita el 18 de enero de 1987 cuando... ...que no se le escaparía... ...y se lo pregunté porque efectivamente yo ando un poco obsesionada con él y le pregunté a él, yo sí, pero que desgraciadamente el de Itavila, que es la ciudad o la provincia que está más cercana al continente y por lo tanto tiende más a... ...